

La escultura ha quedado instalada en la estación madrileña de Chamartín. En la fotografía, Ibarrola (a la derecha) es felicitado por el presidente de Renfe, Julián García Valverde

Ibarrola rinde un homenaje al ferrocarril con una escultura formada por raíles

Madrid (Agencias). Cincuenta y cuatro traviesas clavadas y ocho metros de raíl constituyen la obra escultórica de Agustín Ibarrola, «Ola a ritmo de txalaparta» instalada ayer en Madrid, y con la que su autor se ha definido como «un nuevo explorador de otros mundos que intenta asentarse en la realidad de la tierra». Con esta obra, situada definitivamente en el vestíbulo de la estación de Chamartín, el escultor confiesa haber encontrado en las traviesas una nueva vía espiritual y comunicativa.

A sus 58 años, este pintor nacido en Basauri, Vizcaya, está considerado, junto con Oteiza, como uno de los escultores más

representativos del arte actual contemporáneo. «En esta última etapa —señaló— el mundo del ferrocarril y las envejecidas traviesas, cansadas por el transporte de tantas vidas y mercancías, me han motivado a un fecundo reencuentro con la actitud creativa más antigua de la Humanidad».

Ibarrola declaró que en su obra actual prevalece la necesidad de encontrar lazos de comunicación entre los valores creativos del pasado y los del futuro: la «txalaparta» (instrumento musical autóctono vasco) es una expresión más de la necesidad comunicativa», subrayó.

Un ginecólogo bilbaíno realiza con éxito la primera reversión de una vasectomía llevada a cabo en España

Bilbao (Agencias). El ginecólogo bilbaíno José Gurrea ha realizado con éxito, por primera vez en España, una reversión de la vasectomía, de tal forma que su paciente, un hombre de 36 años, es de nuevo fértil y su mujer está embarazada de once semanas. La vasectomía consiste en la oclusión, normalmente por corte o recesión, del conducto deferente, tubo por el que circulan los espermatozoides desde los testículos hasta el pene, y es una de las formas posibles de evitar embarazos indeseados.

La operación inversa, es decir, la apertura del conducto deferente previamente vasectomizado, seccionado, exige la unión de nuevo de los dos extremos del tubo, de modo que los espermatozoides vuelvan a circular y el varón recupere su fertilidad.

La intervención quirúrgica, que se realiza con ayuda de un microscopio, dura unas tres horas, se realiza con anestesia local, cuesta 120.000 pesetas y no se garantiza su éxito «porque no depende solamente de la operación en sí, ya que intervienen otro tipo de factores, como el número de espermatozoides que segregan los testículos del paciente y la vivacidad de los mismos», explicó José Gurrea.

«La operación es técnicamente complicada, difícil y necesita mucho entrenamiento; consiste en 'refrescar' los extremos cortados del conducto deferente y unirlos mediante seis puntos microscópicos de sutura internos y doce externos; no siempre se consigue porque el tubo es muy delgado —dos milímetros— y su luz, un tercio de milímetro», expuso Gurrea.

Los «arrepentidos»

El doctor Gurrea, que ha realizado más de 3.000 vasectomías, decidió aprender la técnica de la reversión cuando algunos de sus anteriores pacientes, normalmente tras un giro en su vida sentimental o familiar le consultaron sobre la posibilidad de volver a tener hijos. Inicialmente, el especialista bilbaíno enviaba a los «arrepentidos» a Holanda, hasta que decidió intentarlo él mismo; un curso en los Países Bajos y cientos de horas ante el microscopio practicando microcirugía, pusieron a punto su propia técnica.

Gurrea, miembro de la Asociación Española de Andrología, considera que la cuestión fundamental a la hora de decidir una intervención de vasectomía es la dificultad de identificar un arrepentimiento posterior.

CONFLICTO Y CONSENSO

El reposo del guerrero

Por VICTORIA ARMESTO

Dado que Manuel Fraga es el candidato aliancista a presidente de la Xunta de Galicia y que, entre laconada y cocido, está dispuesto a calzarse las botas de siete leguas para repetir el paso de los 7.000 kilómetros recorridos en la primera elección autonómica, más que ninguna otra cosa, en este grueso tomo de las pseudo memorias de Fraga, nos interesa saber cuál es su visión de Galicia, cuáles son sus proyectos.

No hay duda de que Manuel Fraga le tiene un hondo afecto a su tierra natal. Aunque su talento, su genio le hacen más vasco que gallego, las hondas raíces que le unen al pueblo de sus antepasados paternos se materializan en bellas y aún líricas descripciones como, por ejemplo, las relativas a las parroquias de Villalba cuando, en el curso de la primera campaña victoriosa, hizo acto de presencia revestido de su nacionalidad: *galego coma tí*. (página 115).

Se ve que le tiene gran aprecio a las gentes de Villalba a las que siempre describe como «ejemplares» así como al señor Sardiña y a todas las buenas personas de Pontedeume y Perbes con las que, en el verano, juega al dominó. Asimismo se exalta hablando de Cariño, de su cofradía y de los amigos pescadores. Galicia para Fraga es cocido en Lalin, son reos en el Eume, son banquetes en Oleiros, son visitas a casas de amigos como el pazo de Santa Cruz de Rivadulla (el jardín más bello de Galicia) o el de los Arias en Puebla del Caramiñal (página 190), Galicia es playa, Galicia es mar, Galicia es ría, Galicia es la actividad frenética:

«A La Coruña se le dedicaron también los días 12 y 13. Visita a Padrón, la patria de Rosalía de Castro, y donde la tradición sitúa el desembarco del cuerpo del Apóstol Santiago, en un esquife de granito. Santa Eugenia de Riveira, capital pesquera de la ría; acto en el cine Rosalía. La Puebla del Caramiñal, señorial y turística; unida a la memoria de Valle Inclán y de García Martí, de grandes políticos y periodistas, almuerzo popular. A Santiago de Compostela... conferencia en la Caja de Ahorros, cena popular. Voy a dormir a Perbes. El miércoles, 13: Santa Marta de Ortigueira, Cariño, Cedeira; acto público y almuerzo. Visita, acto público y cena popular en el Ferrol. Pontevedra, actos religiosos y cívicos con motivo del milenario de la parroquia de Lalin. Reunión en Lalin con las juntas de Silleda, Villa de Cruces, Golada, Dozón y Rodeiro. Reunión en La Estrada. Pontevedra y Vigo serían visitadas intensamente los días 29 y 30. Orense, días 20 y 21. Recorrimos gran cantidad de pueblos: el miércoles 20: Esgos, Parada de Sil, Castro Caldelas, San

Juan del Río, Puebla de Trives, Villarino de Couso, Viana del Bollo, La Gudiña y Verín, cena en el parador de Monterrey. Jueves 21, Trasmiras, Ginzó de Limia, Porquera, Lobios, Entrimo, Lobera, Bande, comida en Celanova; acto multitudinario en Orense. El resto del verano entre Perbes y Villalba, entre el mar y el dominó».

Fraga añade que el día 1 de septiembre regresa a Madrid, tras una rápida visita a la sede central de AP, cena con Juan José Rosón, entonces ministro del Interior. (páginas 213-14).

Perfecto reposo

Esta es una impresión exacta de lo que supone Galicia para Fraga. Por un lado es la actividad frenética y el alcanzar las últimas parroquias y rúes. Por el otro es el perfecto reposo del guerrero o el lugar donde se recluye para preparar los temas como ponente de la Constitución.

Galicia, y no sólo Villalba, es ejemplar porque vota a Fraga y confía en Fraga. El ego del gran político, por desgracia eterno perdedor de elecciones nacionales, se reafirma con la fidelidad de un pueblo que acaso le admira más porque, siendo uno de sus hijos, le ve, en talante y disposición, tan diferente de su propio ser. Es la eterna atracción del contrario, es la imagen del paternalismo y de la autoridad en donde una sociedad, que se siente abandonada y marginada, trata de ajustarse.

Se da así la paradoja de que Galicia se ha reafirmado en Fraga y Fraga en Galicia buscando uno en el otro —aunque vanamente— una cura a su mutuo y eterno complejo de inferioridad.

Fraga confirma esta tendencia con un énfasis en el carácter posesivo cara a la tierra: «El sábado 30: me fui a mi Galicia. Fue un verano magnífico, el primero sin elecciones. Siguió la sequía en gran parte de España, pero en Galicia llovió mucho». (página 322).

Como los «trabajadores de las aldeas» que se reúnen en la sala de fiestas de Villalba (página 88), Galicia es ejemplar. Los canónigos compostelanos le reciben en la catedral, con botafumeiro «recordando mi ayuda en los Años Santos y del Camino de Santiago» (página 64), la firma de Fraga se transforma en un garabato tras haber dedicado miles de retratos y uno de ellos se lo pide una campesina de Lugo, natural de Saviñao, Pantón, «para ponerlo en un altar». (página 405).

En Castilla no ya en las reuniones culinarias de cenáculo con abogados del Estado, o periodistas como Emilio Romero, Pilar Urbano y las redacciones del ABC o del País, sino incluso en los grandes banquetes políticos multitudinarios, el pueblo,

lo que se dice el pueblo, si acaso figura es como telón de fondo en el gran tapiz cortesano tejido por Manuel Fraga: «Almuerzo con un grupo de diplomáticos, cena con un grupo de hombres de negocios, almuerzo con Ramón Hermosilla. Diálogo con los cabreros y sus niños, Gre-dos, ejemplo insigne de la España pura y dura». (página 87).

Calidad de «ejemplar»

Por el contrario en Galicia, el pueblo se le rinde, lo que confirma su calidad de «ejemplar»: «Vi mucha gente, en diferentes lugares de Galicia: La Coruña, Vigo, El Ferrol, Monforte de Lemos; en mi viejo puerto pesquero de Cariño, con mis buenos amigos de la cofradía; por supuesto en Villalba y su Tierra Chá, por tierras de Parga y Begonte; y también en Portomarin, capital del orujo y de la alquitara, y en los Picos de Ancares, es decir en la base de la base, donde crece la hierba».

Aunque digna de estimación la visión que Fraga tiene de Galicia es eminentemente folklórica y, si cabe, con un carácter culinario acentuado. Esta Galicia incluso se proyecta fuera de sus límites para rendirle a Fraga pleitesía a través de los centros regionales: «Almuerzo con la Peña Gallega, los paisanos me reciben de un modo inenarrable, entre entusiasmo y gaitas. Cena con el secretario permanente de Asuntos Exteriores de Suiza, buen conocedor de Ortega y Gasset». (Página 48).

A Castilla llegan, como ofrendas medievales, los generosos productos gallegos: «Cena en casa de Torcuato Luca de Tena. Blanca, su encantadora esposa, nos ofrece un fantástico cocido gallego, con materiales enviados desde La Coruña por nuestro genial común amigo Máximo Sanz». (Página 70).

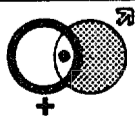
Los grandes problemas de Galicia, como perdidos entre tanta gaita, no encuentran acomodo en el libro de Fraga o se ubican de forma incómoda.

El problema de Galicia ante todo y sobre todo es de cultura. Galicia será rica en el momento en que la cultura llegue, como una luz fría, al pueblo. Es la escuela, es la formación profesional.

Al problema de cultura se une la fragilidad de sus estructuras, los malos caminos, los malos puertos, la falta de comunicaciones, la mala luz...

Pero las deficiencias básicas gallegas se pierden en este farrago y Manuel Fraga, que aspira a gobernar Galicia, parece ser a través de este libro, quien menos la entiende.

(Mañana, y como final de la serie, Victoria Armesto hablará acerca de las relaciones de Fraga, entre otros, con Fernández Albor, Barreiro, Tejada, Love-llé y Augusto Assía).



Rosa M.ª González Gil
GINECOLOGO

PARTOS - GINECOLOGIA - PLANIFICACION FAMILIAR
ESTERILIDAD - INSEMINACION ARTIFICIAL - ECOGRAFIA

NUEVA DIRECCION: C/. Real, 76, 3.º. Telf. 225284. LA CORUÑA

CLINICA DE PSICOLOGIA

ELENA MUIÑO
PSICOLOGA

DIAGNOSTICO Y TRATAMIENTO DE NIÑOS Y ADULTOS. PROBLEMAS EMOCIONALES Y DE CONDUCTA: Neurosis, depresiones, insomnio, stress. PSICOSEXOLOGIA: Terapia de las disfunciones sexuales y de la pareja, impotencia, frigidez, eyaculación precoz... SERVICIO DE RECUPERACION Y REHABILITACION. Trastornos psicomotrices y de lenguaje. Dislexias y técnicas de relajación.

Ramón Cabanillas, 2-2.º A. Previa cita. Teléfono 590562. SANTIAGO DE COMPOSTELA